

# Triunfo del socialismo

Nicolás Lynch

Se ha realizado, pese a los negros nubarrones que pendían sobre él, el II Encuentro Nacional de Unificación Mariateguista. El que se haya efectuado, con la participación de las tres fuerzas comprometidas en el proceso, el MIR, el PCR y VR, tiene una relevancia particular. No sólo porque significa un paso más adelante en la unificación, sino porque su sola realización y el cumplimiento de la agenda planteada, marcan un hito, ojalá que definitivo, en la superación de serias desviaciones que señaláramos en artículo anterior.

En efecto, la unidad mariateguista, como proyecto alternativo a Izquierda Unida, como reedición del ARL, era de por sí inviable y estaba condenada al fracaso. El mariateguismo, como intento de socialismo democrático, nacional y no alineado, no puede por su propia naturaleza oponerse al más importante avance histórico de unidad de la izquierda peruana, que, a pesar de sus pasivos, se plasma en Izquierda Unida. La consigna central del evento: "Unidad mariateguista, por el fortalecimiento de Izquierda Unida" así lo remarca, y pone a las tres fuerzas comprometidas en un camino de explícito apoyo a IU. Esta primera y fundamental conclusión del encuentro zanja con una tendencia que no había profundizado en la autocritica que las fuerzas, hoy mariateguistas, desarrollan luego de la derrota que sufrió la izquierda en la coyuntura del 80.

La construcción de la nue-



va alternativa socialista no se inscribe, pues, ya en ninguna demagogia insurreccional de corto alcance, sino en la difícil, pero fecunda perspectiva de la lucha política de masas, que busca juntar, no separar, que se une con el resto de la izquierda para luchar por la transformación del país, y que hoy pugna por convocar a las fuerzas democráticas y honestas para constituir una amplia oposición. La posibilidad del aislamiento, de los estrechos círculos, trágica en la coyuntura, parece así empezar a quedar atrás.

De la misma forma, también el dogmatismo, que expresa la otra cara del sectarismo que comentamos en los párrafos anteriores, ha sufrido una importante derrota. Temeroso de la realización del II Encuentro, apelando a uno y mil pretextos para lograr su postergación, es felizmente superado por la fuerza de los acontecimientos y el abrumador sentimiento unitario de miles de mariateguistas. Para fraseando a Marx, aquí se

podría traer a colación aquello de que un paso adelante en la acción práctica vale más que mil programas. La tesis de que no habían las suficientes bases ideológicas para avanzar en la unidad, es refutada por las propias conclusiones del evento, que señalan: "Nos ubicamos, por tanto, en una comprensión del marxismo, no como un sistema filosófico cerrado, o como conjunto de citas, sino como un punto de vista de clase que tiene su referencia fundamental en la realidad, en la lucha de clases..." Afirmación que resume una misma tradición y una misma cultura política en estas fuerzas de la nueva izquierda que plantean fusiónarse. La crítica al estalinismo y a las experiencias burocráticas del socialismo real, subyacentes en esta afirmación, son las que inauguran una perspectiva nueva y diferente, dándole fuerza ideológica alternativa al mariateguismo. Aquí se deja de lado la seguridad del cliché y la manida frase de que todo se resume a una mala aplicación de los

principios. Se abren las posibilidades de la creatividad, de recrear, valga la redundancia, tal como nos enseñó el Amauta, el marxismo en nuestro Perú. Faltan desarrollos, qué duda cabe, pero ellos van por la fecundidad de la creación, de ninguna forma por las frases hechas.

Dejando atrás las tendencias señaladas se abre el camino para la constitución de una nueva hegemonía política al interior del mariateguismo, que como tal sea capaz de integrar los matices actuales y gestar la suficiente amplitud para poder recibir a los que vengan, no olvidando en este sentido el carácter abierto del proyecto en cuestión. En esta nueva posibilidad de hegemonía se vislumbran virtudes claves: el impulso a la unidad partidaria, fortaleciendo IU, y la capacidad de abrir los cauces y sentar las bases de la renovación ideológica del marxismo en el Perú.

Esta situación pone la discusión entre las fuerzas mariateguistas en una realidad orgánica nueva. Tal como a-

firmaba uno de los oradores en la inauguración del evento, el proceso de partidización ya se ha iniciado. Ello implica en lo ideológico que hay reflexiones múltiples y renovadoras que atraviesan transversalmente a las tres fuerzas, por lo que el debate sobre los diversos temas planteados en el primer y segundo encuentro, está abierto a todas las militancias y a todos los independientes interesados. Ello sin desmerecer, ni mucho menos, los aportes orgánicos de cada partido, implica que debe procederse a dar este debate, a hablar claro, sin romper los canales que se acuerden, pero dejando de lado la mezquindad del pacto a media voz.

Por último, el II Encuentro pone también a los mariateguistas, conjuntamente, en el camino de la lucha política. Se aprueba una plataforma inmediata y se llega a un acuerdo unitario frente a las tareas del paro nacional y la campaña electoral. Es decir, se toma el verdadero camino de la unidad, insistiendo

dos, la unidad...  
dad victoriosa y...  
a efecto los eventos...  
mados para diciembre próximo y marzo de 1984. Esta es la tarea de la dirección provisional elegida que debe conducir al mariateguismo en los puntos específicos acordados.